



DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

FRITTAONI, J Y ECHEVARRÍA. (2016) TIRAR LA CASA POR LA VENTANA. RESEÑA DE BORGI, S. (2014). LA CASA Y EL COSMOS. EL RITORNELO Y LA MÚSICA EN EL PENSAMIENTO DE DELEUZE Y GUATTARI. BUENOS AIRES: CACTUS.

EN REVISTA DIFERENCIA(S). N°3. AÑO 2. NOVIEMBRE 2016. ARGENTINA. ISSN 2469-1100. PP. 221-226.



RECIBIDO 29/08/2016
APROBADO 05/09/2016

TIRAR LA CASA POR LA VENTANA.

RESEÑA DE BORCHI, S. (2014). LA CASA Y EL COSMOS. EL RITORNELO Y LA MÚSICA EN EL PENSAMIENTO DE DELEUZE Y GUATTARI.

JUAN SEBASTIAN FRITTAONI

Email: sfrittaoni@gmail.com

EMILIANO RODRIGO ECHEVARRÍA

Email: emilianorechevarria@gmail.com

¿Es posible pensar en un mundo sin individuos ni prácticas, sin sujetos ni comunicación, un mundo en el cual la expresividad no sea tanto un patrimonio humano como el atributo de un territorio o de un dominio, donde la tarea del artista no sea sino la de dar a las fuerzas del cosmos la posibilidad de ser sentidas en el interior de su obra? ¿Es posible comprender a través de una misma teoría tanto el modo en que un músculo reacciona ante un estímulo como la forma en que los leitmotifs de una ópera de Wagner varían a lo largo de su desarrollo? Si entendemos a una sinfonía tan solo como el fruto del trabajo de una persona y a la expresividad artística como una forma de creatividad exclusiva del hombre, o bien de su conciencia, entonces nos encontraremos inclinados a trazar una férrea frontera para distinguir el mundo humano del animal, caracterizando a este por la mera mecanicidad del instinto.

Simone Borghi, retomando a Gilles Deleuze y Félix Guattari, nos invita a saltar la frontera del binarismo para ofrecernos un novedoso modo de viviseccionar lo real de manera tal que todos los seres estén constituidos por una única materia casi fluida. No es posible llevar a cabo este proyecto sin construir nuevas nociones que reemplacen a las unidades estáticas y preconstituidas para colocar en el centro de la escena a las fuerzas que las atraviesan y de las que, de hecho, no son sino el resultado; fuerzas que resultan invisibles a aquel esquema de pensamiento cuyo punto de partida es siempre la unidad. En otras palabras, este libro nos enseña la posibilidad de escuchar una música que no se confina a un espacio sonoro delimitado exclusivamente por las doce notas musicales y, a su vez, parece sugerirnos que para hablar de lo social no es necesario partir de las síntesis habituales de “individuo” y “sociedad”.

Contrariamente a la impresión que puede darnos el subtítulo del libro, el mismo no trata acerca del pensamiento de Deleuze y Guattari sobre la música; antes bien, lo hace acerca del lugar de la música en su pensamiento. Sin embargo, este no es el punto de partida en la búsqueda que traza Borghi del rastro del pensamiento de los filósofos franceses, sino que el recorrido se inicia en el estudio del comportamiento animal. Esto se debe a que los dos filósofos se nutrieron profundamente del pensamiento de dos de los pioneros de la etiología, Jakob von Uexküll y Konrad Lorenz. Así, luego de analizar las nociones de Umwelt y de territorio, nos adentramos en el terreno de la música para atravesar las teorías de los compositores Olivier Messiaen y Pierre Boulez. Solo al cabo de este trayecto nos encontramos con algunas de las nociones más importantes del pensamiento de los filósofos, entre las cuales debe destacarse la de agenciamiento.

Dado que para Deleuze y Guattari la expresividad no es prerrogativa del universo humano y la creación musical no es la responsabilidad de un sujeto, la música y la etología se pueden estudiar con una teoría única; esto es, no solo de manera metafórica o recurriendo a analogías sino pensándolas de la misma manera. Ya vemos que, mientras Uexküll, etólogo, entendía el mundo animal como una sinfonía de la naturaleza regida por contrapuntos, Messiaen, músico y ornitólogo, buscaba dar vida a los pájaros en sus composiciones. En esta teoría, las categorías mismas de humano y de sujeto, que tan necesarias se nos suelen aparecer, resultan completamente inútiles. En su lugar, no obstante, aparecen otras puesto que, para Borghi, aquí los verdaderos sujetos son los milieux, los territorios, los agenciamientos y los planos cósmicos.

El milieu, o “medio”, es la reformulación que realizan los filósofos del concepto Umwelt de Uexküll, normalmente traducido como “ambiente” o “mundo circundante”. A partir de esta noción se da cuenta de un conglomerado de materia altamente formalizado, cerrado sobre sí mismo, cuyo mundo se define por ciertos estímulos y reacciones determinados por un código. Este concepto permite pensar a los animales ya no en términos de su unidad biológica sino tomando también en consideración el conjunto de señales a las cuales esta es sensible, es decir, “la lista de sus afectos”. Así, por ejemplo, la garrapata, o mejor dicho el milieu garrapata, no es solo el insecto stricto sensu sino la relación que se establece entre este y las tres señales únicas a las cuales se reduce todo su mundo.

A su vez, este planteo no parte de la totalidad de un único mundo habitado en común por todos los animales, donde el tiempo y el espacio son dimensiones compartidas, sino que se parte de la multiplicidad de los mundos -o milieux-. Por tanto, la interacción entre ellos se presenta ahora como un fenómeno a explicar puesto que no es autoevidente. Uexküll resuelve este problema postulando la idea de un contrapunto entre los distintos Umwelt, lo cual supone la existencia de una partitura de la naturaleza que armonice las líneas melódicas de cada instrumento particular. Sin embargo, al reformular este concepto,

Deleuze y Guattari, abandonan el carácter ordenado e inmutable que garantiza esa partitura para abrazar las fuerzas presentes en el plano de composición, del cual los milieux surgen solo luego de un proceso de estratificación. Por lo tanto, ya no podemos ver allí un rígido contrapunto, sino que es necesario hablar de un proceso de transcodificación.

El territorio, que para los filósofos franceses constituye el primer agenciamiento, es un concepto tomado de Lorenz. Este supone una descodificación de los milieux y se funda a partir de una marca expresiva, o pancarte, la cual puede ser tanto el canto de un pájaro como el color de un pez. Para el autor el territorio no refiere necesariamente a un espacio físico, sino que puede serlo también, por ejemplo, temporal, como en el caso de los gatos que se distribuyen un mismo terreno en franjas horarias gracias al olor de la orina. Así, la noción de territorio remite principalmente a una dimensión doméstica, a una sensación de familiaridad, de sentirse “en casa”, una comodidad propia de un *chez moi*. Como el territorio es el suelo de la expresividad, en él tan solo se puede producir una suerte de *art brut*, pero para que exista un estilo propiamente dicho no basta con que las materias de expresión remitan a una función territorial codificada sino que es necesario además que el milieu se relacione con el territorio de una forma no dada de antemano. Esta contingencia da origen a los conceptos de motivo y contrapunto territoriales, para dar cuenta de una expresividad imposible de ser capturada por el código.

Aquí Deleuze y Guattari se apartan de la etología para aproximarse a la música, introduciendo los conceptos de personaje rítmico y paisaje melódico. Estos son elaborados por Messiaen, quien, en función de su análisis sobre las óperas de Richard Wagner, establece una diferencia entre el ritmo y “lo ritmado”: mientras que lo ritmado es la simple repetición codificada, el ritmo alude a esa diferencia que no se somete a una repetición en segmentos temporales delimitados. Ejemplos de ello son tanto los leitmotifs de las óperas que siempre aparecen de manera diferente como también los pájaros que no producen sus propios cantos guiados por una función social sino que crean cantos gratuitos. Es el ritmo lo que da origen a estos personajes rítmicos y paisajes melódicos así como en Lorenz el estilo aparecía con los motivos y contrapuntos territoriales.

Es recién en la segunda mitad del libro donde el autor se aboca de lleno al campo de la filosofía. El primer capítulo de esta parte es el de mayor densidad teórica ya que da cuenta de algunas de las nociones más importantes de los desarrollos de Deleuze y Guattari. Es aquí donde comprendemos lo profundo que calan la música y la etología en su pensamiento, puesto que se hallan imbricados en el origen mismo de sus concepciones. Solo es posible aproximarnos a la comprensión de la noción de agenciamiento una vez que hemos pasado por las de *Umwelt*, milieu, territorio, estilo, motivos y contrapuntos territoriales, o personajes rítmicos y paisajes melódicos, estilo y ritmo. De esta manera, los agenciamientos, considerados como la unidad mínima de lo real, no refieren a una estructura donde tiene privilegio la homogeneidad, sino que son definidos como “aglomeraciones flexibles, marginales e itinerantes de elementos heterogéneos” (Borghi, 2014: 69), privilegiando por lo tanto la multiplicidad y la diferencia.

Lo que lleva del milieu al territorio y al agenciamiento no es un aumento de codificación sino, muy al contrario, un acercamiento al cosmos, a ese caos que siempre está golpeándonos la puerta. El milieu supone una codificación, el territorio una expresividad, el motivo y el contrapunto territoriales un estilo y la desterritorialización un agenciamiento. Pero esta exposición secuencial no refiere para nada a una sucesión ni a una evolución sino que estas formas de vida que habitan el pensamiento de Deleuze y Guattari se entremezclan simultáneamente las unas en las otras como al interior de un caleidoscopio. Así, agenciamientos, territorios y milieux aparecen siempre entrelazados. Ellos son el resultado de los intentos para protegerse de las fuerzas del caos que, sin embargo, no dejan nunca de atravesarlos, arrastrándolos ya sea hacia nuevos desarrollos en una desterritorialización relativa o bien hacia su disolución en una desterritorialización absoluta.

De esta manera, no se trata de trazar fronteras rígidas entre los milieux, los agenciamientos, los planos cósmicos, o las fuerzas del caos. Nunca se está completamente cerrado, ni tampoco completamente abierto al caos. En este planteo teórico todo debe ser entendido como una mezcla, como un mixto al estilo de Henri Bergson, ya que todos estos conglomerados resultan de una pugna entre el movimiento del plano de composición y el de estratificación. Por lo tanto, lo que aquí está en juego no es la diferencia

entre los tipos de conglomerados sino entre estos dos movimientos simultáneos que no son, en definitiva, sino dos polos de un mismo movimiento.

Solo al cabo de este largo camino se nos revela el verdadero protagonista del libro, el ritornelo, cuyo juego libre da cuenta de la lógica del devenir presente en la multiplicidad. Él es el operador que traza la casa y el cosmos como dos extremos de su propio movimiento pendular. En otras palabras, es el movimiento mismo lo que se halla en el núcleo del pensamiento de Deleuze y Guattari. Creemos entonces que la máxima riqueza de este modelo teórico radica en que la reproducción y la transformación aparecen no como dos fenómenos diferentes sino como dos elementos de un mismo movimiento, el pequeño y el gran ritornelo, la estratificación y el plano de composición, la casa y el cosmos. La casa remite a lo codificado, al orden, a la seguridad, a la repetición, al territorio de lo familiar, de lo cotidiano y esperable; el cosmos, por el contrario, es el polo que remite a la descodificación, a la desterritorialización absoluta, a la pérdida de control, a la fuga hacia lo inesperado, al cambio y la transformación, en una palabra, al caos.

Si aceptamos, con Wittgenstein, que “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 1987: 142), podemos admitir que conocer un nuevo lenguaje equivale a explorar un nuevo mundo. De esta manera, intentar definir los conceptos de Deleuze y Guattari en términos de otra teoría no es sino reducirlos a un mundo ya conocido y anular su potencialidad. Por lo tanto, como al aprender cualquier nuevo idioma, aquí nos vemos obligados a incorporar una serie de términos desconocidos que no podemos simplemente traducir a nuestra lengua materna ya que no solo se trata de aprender nuevas palabras sino de aprender una nueva lógica a través de la cual estas palabras funcionan. Debido a la dificultad que supone esta tarea, el libro de Simone Borghi puede servirnos de puerta de entrada a este complejo universo. Para ello debemos estar dispuestos a abandonar nuestro hogar y entregarnos a las fuerzas del cosmos en su movimiento de desterritorialización.

BIBLIOGRAFÍA

- Borghi, S. (2014). La casa y el cosmos. El ritornelo y la música en el pensamiento de Deleuze y Guattari. Buenos Aires: Cactus.
- Wittgenstein, L. (1987). Tractatus logico-philosophicus. Madrid: Alianza.